
Louis Pasteur: el hombre y el artista*

HERTA VÉLEZ

A MANERA DE RESUMEN

El artista finlandés A. Edelfelt, autor del famoso retrato de Pasteur en el laboratorio en 1887, expresó el siguiente juicio sobre Pasteur como pintor en una carta a uno de sus amigos: “aparte de la ciencia, la pintura es una de las pocas cosas que le interesaban. Cuando tenía dieciséis años había intentado hacerse pintor y se entretenía haciendo retratos al pastel, de ciudadanos de Arbois; algunos de estos cuadros se encuentran en su casa o en el instituto; los he observado muy a menudo, son extremadamente buenos y superiores al trabajo habitual de los jóvenes que se dedican a la carrera artística. Hay algo del gran investigador en estos retratos: expresan la verdad absoluta y un poder de voluntad poco común. Estoy seguro de que si Pasteur hubiera elegido el arte en vez de la ciencia, Francia contaría hoy con uno de sus pintores más capaces”.

PALABRAS CLAVE

LOUIS PASTEUR

HISTORIA DEL ARTE

HISTORIA DE LA MEDICINA

El científico colombiano Manuel Elkin Patarroyo ha dicho que “hombres como Pasteur nunca mueren porque son la esencia de la humanidad misma. Son el resultado de un largo y maravilloso proceso evolutivo en donde se concentra la sumatoria de los ensayos positivos de la evolución. Son el sitio ideal hacia donde todos miramos, el ser al cual consciente o inconscientemente nos gustaría parecernos, el espejo en el cual nos gustaría reflejarnos. Hombres como Pasteur son la esencia de la verdad, la bondad, la generosidad y la lucha, y surgen en los momentos en los cuales la humanidad pareciera estar casi preparada para recibirlos”.

Para llegar a Luis Pasteur como hombre y artista, partí de sus ancestros y ambientes familiares y sociales, donde se formó el hombre honesto, disciplinado, artista y científico, que tanta gloria ha dado a la humanidad.

El apellido Pasteur aparece por primera vez en 1488 en los archivos de un Nicolet Pasteur. En la ciudad de Besançon, cerca a los Alpes, se encuentra el acta de matrimonio de Dionisio Pasteur y Juana

HERTA VÉLEZ ARANGO, Profesora Titular, Sección de Microbiología (Laboratorio de Micología), Departamento de Microbiología y Parasitología, Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Adaptación de una conferencia pronunciada como homenaje a Louis Pasteur en el centenario de su muerte.

David con fecha de 1682. En la ciudad de Salinas en 1716 apareció el acta matrimonial de su hijo Claudio Pasteur, casado con Juana Belle, quienes conformaron una familia de ocho hijos de los cuales el menor, Claudio Esteban, era el bisabuelo de Louis Pasteur. Claudio Esteban se casó con Francisca Bambut y el tercero de diez hijos, Juan Enrique, nacido en 1769, era el abuelo; a los 20 años contrajo matrimonio con Gabriela Jourdan y en 1791 nació Juan José Pasteur, hijo único y padre de Louis Pasteur.

Juan José quedó huérfano muy niño, fue criado por su abuela en un medio burgués y preparado como curtidor; perteneció a las filas del ejército napoleónico en la guerra con España, demostrando valor y disciplina, lo que le mereció el grado de sargento; no sólo era un militante bonapartista sino un seguidor fiel de Napoleón. Contrajo matrimonio en 1816 con Jeanne Etienne, una mujer educada, modesta y piadosa, con gran sentido y entusiasmo por la vida. De este matrimonio nació el 27 de diciembre de 1822, a las dos de la mañana, en la ciudad de Dole, Louis Pasteur.

Dos años más tarde la familia se traslada a Arbois, alquila una tintorería en un modesto establecimiento donde la casa y el trabajo están separados; es tan sencilla que, podría decirse, raya en la pobreza; es ahí donde Pasteur pasa su niñez, crece a orillas del río La Cuisance y en los campos de viñedos, la tintorería y el *bouquet* de las uvas; estas sensaciones son determinantes en su vida pues durante toda ella va a percibir el olor del jugo fresco y el perfume del fermentado, justo en sus trabajos sobre la fermentación.

Los amigos de la niñez fueron dos hijos de viñadores, Altin Vercel y Coulon; en invierno se deslizan en la nieve y en verano se bañan en La Cuisance, participan en la recolección de uvas y en las fiestas que la acompañan.

Cincuenta años más tarde, en 1883, en el momento de inaugurar una placa conmemorativa en su casa natal, Pasteur recuerda lleno de orgullo su infancia, idealiza el grupo familiar e ignora los malos recuerdos; se refiere a sus padres: "Tus entusiasmos me los has transmitido, mi valiente madre; si todo el tiempo asocié la grandeza de la ciencia a la grandeza de la patria, era porque estaba impregnado de los sentimientos que me inspirabas; y tú, mi querido padre, para quien la vida fue tan ruda como ruda fue tu carrera, tú me mostraste lo que puede hacer la paciencia en los grandes esfuerzos, es a ti a quien

debo mi tenacidad en el trabajo cotidiano, no sólo la cualidad de la perseverancia sino la admiración de los grandes hombres y las grandes cosas".

PASTEUR, EL PINTOR

Si estudiamos algunos antecedentes podemos comprender la inclinación de Pasteur por la pintura. En la puerta interior de su casa se conserva la pintura hecha por su padre de un labriego apoyado en un azadón, con la mirada perdida en los pinares del Jura, su torso bronceado cubierto por una camisa militar en girones; esta pintura fue catalogada por los críticos de arte como un trabajo en el que se hace una buena representación del labriego. Otro de sus trabajos se cree que es un autorretrato en madera y muestra a un soldado de la guerra que viene de enterrar un compañero; tiene un aire meditabundo que revela el sentimiento del pintor. Juan José dedica el talento artístico a reproducir retratos de Napoleón; su pequeño hijo encuentra en muchas ocasiones a su padre jugando con la paleta, tratando de pintar o de tallar la madera. Por eso se dice que fue en el seno de su hogar donde se despertó su vocación de pintor.

En 1836 Louis Pasteur es el cuarto alumno de la clase en el Colegio de Arbois, cursa el tercer año y ya se destaca por su talento para el dibujo. Su primer trabajo es un retrato de Napoleón en los campos de batalla realizado originalmente por Gros y copiado por su profesor de dibujo Ms. Pointurier. Cabe anotar que en esta época los programas estatales en Francia daban mucha importancia a los cursos de dibujo y el profesor mencionado era considerado como excelente en Arbois y sus alrededores.

Animado por su maestro Pasteur se inicia copiando retratos y esculturas como la de los funerales de Atala; trabaja duro en el dibujo con la esperanza de comenzar la técnica del pastel, que en ese momento está de moda; se aventura a pintar del natural una joven que aparece como desconocida y a pesar de ser aún un niño esta obra denota un gran sentido de observación y una firmeza importante en sus trazos.

A los trece años propone a su madre que le sirva de modelo y hace un retrato que será su primera obra en pastel; el rostro no es fiel a la modelo pero eso es comprensible en un artista de tan corta edad; se destaca en esta pintura el sombrero muy elegante adornado con franja y moño, todo elaborado con minuciosidad, lo que demuestra una incli-

justicia Augusto Griffou; en esta serie hace además el retrato de un joven de diecisiete años que por mucho tiempo no fue identificado: Altin Vercel compañero de bachillerato y amigo de infancia; no tuvo éxito para hacerlo posar pero logra un aire derechista acentuado por el peinado con patillas en orejas de perro.

Los pasteles pintados en Arbois sufren un receso pero antes sorprende con uno de los cuadros más coloridos y mejores de esta época. Considerando que Pasteur fue educado en un medio muy religioso con una madre piadosa y un padre practicante del cristianismo, el joven que en esta época realiza la obra es un devoto de su religión y escoge como modelo a una religiosa anciana, sobreviviente del viejo régimen eclesiástico y auténtica defensora de la fe. Este pastel muestra un gran vigor en el trazo, lo que se refleja en una fiel representación de la modelo, de acuerdo con quienes la conocieron. Resaltan en su obra la blancura del cuello y el turbante que la adornan y que contrasta con el amarillo de su ropa que no es propiamente un hábito, ya que había abandonado el convento, y sólo le queda de aquél una cruz pectoral cuidadosamente pintada. Se dice que este pastel es un verdadero espejo en el que Pasteur logró reflejar la fisonomía y la psicología de la religiosa. La seriedad del rostro parece ser el común denominador en todas las pinturas del artista, lo que está muy relacionado con su personalidad, pues desde niño fue serio y algunos de sus amigos lo describen como un hombre con escaso sentido del humor; a los diecisiete años ya mostraba una seriedad poco común en un adolescente y su carácter era bien definido: orgulloso, tenaz, la cabeza bien puesta, animado por la fe del carbonero pero amante de la libertad, impaciente e intolerante cuando sabía o creía que la verdad estaba a su lado.

En 1839 entra a continuar sus estudios en el Colegio Real de Besançon; su fama de artista había trascendido al medio estudiantil y profesoral y todos le solicitaban sus pasteles. En esta época el romanticismo está en su furor en el colegio, Pasteur dedica parte de su tiempo a leer a Byron y Lamartine, lee y recita a sus compañeros las meditaciones en forma armoniosa y encantadora, sus gustos literarios se ven reflejados en el primer pastel hecho en este colegio a su compañero Dedier Natzer; es una obra tan bella que el director decide exhibirla en la sala de visitas y el éxito es rotundo; los pedidos aumentan y uno de los primeros fue el del propio director.

A pesar de todo, Pasteur no descuida sus estudios; en una carta dirigida a su padre el 26 de febrero de 1840 comenta: "Por ahora me ocupo del retrato de Bousson, no es tan parecido como quisiera; sin embargo, creo que he progresado en el color"; agrega que "el profesor Pointurier me da muy buenos consejos".

El 28 de agosto de 1840 se gradúa como bachiller en letras y se prepara para entrar en el bachillerato en Ciencias y Matemáticas; el director del colegio le ofrece un puesto como maestro de estudios para que pueda ayudarse económicamente.

El mejor año de su carrera artística es 1841. Uno de sus sueños es la litografía, a pesar de que sabe que esta técnica es muy exigente en el dibujo; se inicia en la carrera litográfica de artistas como Delacroix y Gericault, toma como modelo a Charles Chappuis, quien será su gran amigo toda la vida. En junio de 1841 escribe a su padre: "ayer terminé el retrato que inicié sobre piedra litográfica, no creo que esté muy bien dibujado pero todos los que lo han visto lo encuentran sorprendente, el director lo consideró muy bueno"; continúa diciendo que "esta semana inicio el suyo en el mismo tipo de piedra, sólo le digo que sobre papel el retrato no es tan bueno como sobre piedra. En cuanto a mis estudios, a medida que avanzo los encuentro más fáciles". Se queja del trabajo que está haciendo al director ya que éste no soporta mucho tiempo posando.

Le confía además a sus padres los éxitos como principiante. "Les diré la verdad: no es fácil lograr un buen dibujo sobre piedra, el retrato que les envié de Chappuis y que resultó tan bien, es diez veces mejor en la piedra. El director va de nuevo a colocarlo en el salón de visitas, me está abriendo el camino, habló con un colega de Chappuis quien le envió cuatro pruebas a sus parientes en Viena; gracias a esto, mañana inicio el retrato del hijo del prefecto Ms. Fourangin, amigo de Chappuis".

El 1 de agosto de 1842 es admitido al concurso para entrar a la Escuela Normal Superior de París, clasifica en el puesto número quince y estos resultados lo hacen aplazar su ingreso un año más, para prepararse mejor; sigue sus estudios en París y se instala de nuevo en el Instituto Barbet, toma cursos en el Colegio San Luis y en la cátedra de Juan Bautista Dumas en la Sorbona. Recibe el premio de física en el Liceo San Luis y clasifica en el cuarto puesto en la Escuela Normal Superior de París; hasta

el momento sus capacidades excepcionales le han permitido mantenerse en el primer puesto del grupo y dar rienda suelta a su pasión de pintor.

Ahora debe escoger entre la pintura y sus actividades en la Escuela Normal; lentamente renuncia a la pintura, pinta a su amigo Marcos, quien lleva su retrato a la Universidad de Cambridge cuando es nombrado profesor de Geología. En 1880 el crítico de arte Durand-Grevillé frente al retrato hecho por Pasteur no duda en escribir: "muchos de nuestros pintores condecorados jamás han pintado ni modelado una boca con tanta exactitud, nadie lamentará que Pasteur escogiera la carrera científica, pero si él hubiera querido habría sido un pintor de tantos o quien sabe si uno de los más grandes pintores."

Inicia su carrera de pintor con el pastel de su madre y la termina con el de su padre. Sin embargo, sigue dedicando algún tiempo libre a la pintura y en julio de 1842 visita el salón de Besançon en compañía de la familia Foucin; hace su crítica de arte y confía sus impresiones a sus padres: "Hay muy pocas cosas buenas y muchas malas entre otras un Adán y Eva de M. Pointurier; son malas la composición, el dibujo y el color"; recordemos que este artista fue su profesor de dibujo.

PROFESOR EN LA ESCUELA DE BELLAS ARTES

Si la ciencia aleja a Pasteur de la pintura, ésta lo conducirá en 1863 a la docencia en la Escuela de Bellas Artes. A los arquitectos les enseñará, de una parte, a construir los edificios conforme a la higiene bajo el ángulo del color, la luminosidad y la ventilación; de otra parte, a considerar los problemas de la resistencia de los materiales con los ojos del geólogo, el físico y el químico.

A los pintores les dará ideas para la conservación del color y la restauración de los cuadros.

Sin ignorar la historia y los grandes maestros, Pasteur profundiza en los métodos tradicionales para investigar las causas del deterioro y oscurecimiento de las pinturas al óleo; él insiste en la importancia de los procedimientos utilizados y en los materiales de la pintura al óleo, de los barnices, la manera de usarlos, la calidad del color y dice, entonces: "la ciencia química debe intervenir; será ella la que indique las cualidades y defectos en los ingredientes que se utilizan". Decide investigar sobre la fórmula

química para los secantes y no tarda en encontrarla; descubre que es el plomo el que oscurece la pintura y rápidamente le da una nueva fórmula a sus estudiantes artistas.

Deja la Escuela de Bellas Artes para ocuparse del problema de los gusanos de seda pero jamás olvida el arte; durante su vida visita con frecuencia los museos y exposiciones, dedica tiempo a tomar apuntes de las obras que más le impactan y escribe: "pasé largas horas en las galerías de los museos, me divertí anotando en mi libreta las obras de arte que más me gustaban. Las que me llamaban más la atención les colocaba una cruz, dos o tres y de acuerdo a mi entusiasmo a veces les coloqué hasta cuatro".

En el libro de Patrice Debré el análisis de la obra de Pasteur se resume así: "Lo que se observa todo el tiempo en sus retratos es el extremado clacisismo de las líneas, la frialdad en la observación, siempre obsesionado por la representación de la realidad que le hace perder toda imaginación. El efecto reside en la precisión acompañada de la cantidad de detalles, sin acudir al recurso del color para crear atmósferas. El gesto es sobre todo talentoso, la observación precisa y aguda, pero no hay invención ni poesía en sus poses convencionales inspiradas en los retratos de David o de Ingres, en una palabra, Pasteur se muestra como un pintor conservador y será un revolucionario de la ciencia".

Para finalizar, podemos ver el hombre íntegro plasmado en un párrafo con el que inició el discurso en 1882 cuando fue admitido a la Academia Francesa de Medicina; con él demostraba el conjunto de valores que habían estimulado y orientado su vida: "Dichoso aquél que lleva en sí un ideal de belleza y lo sigue; un ideal del arte, de la ciencia, de la patria y de las virtudes del Evangelio".

BY WAY OF SUMMARY

LOUIS PASTEUR: THE MAN AND THE ARTIST
The Finnish artist A. Edelfelt, author of the famous portrait of Pasteur in his laboratory (1887), expressed the following judgement about Pasteur as a painter, in the letter addressed to one of his friends: "besides science, painting is one of the few things that interested him. When he was sixteen he had attempted to become a painter and entertained

himself making pastel portraits of citizens of Arbois; some of those portraits hang in his house or at the Institute; I have often observed them; they are extremely good and much better than the usual work of young people who devote themselves to artistic life. In those portraits there is something of the great investigator: they express absolute truth and a not-so-common will power. I am sure that had Pasteur opted for art instead of science France would count him now among its most gifted painters.”

BIBLIOGRAFÍA

1. BIRCH B. Genios de la Humanidad. Luis Pasteur. s.c. Editorial 5 SA, 1993.
2. DEBRÉ P. Luis Pasteur. En: Grandes Biografías. Flamarión, 1994.
3. DUBOIS RJ. Pasteur (2). Biblioteca Salvat de Grandes Biografías. Barcelona, Salvat Editores, 1985.
4. DUBOIS RJ. Luis Pasteur, francotirador de la ciencia. México: Biografías Grandeza, 1953.
5. VALLERY-RADOT M. Pasteur: Dessin et Pastel. París: Edition Hervas, 1987.



Esta publicación es
cortesía de
Laboratorios ITALMEX